
DERRAME PERICÁRDICO HEMORRÁGICO IDIOPÁTICO. CASO CLÍNICO.

X. Font

R E S U M E N

En dicho artículo se presenta un caso de derrame pericárdico hemorrágico idiopático en un perro macho, pastor alemán, de 6 años de edad. Se discute acerca del diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

Palabras clave: Derrame pericárdico; Hemorrágico; Pastor alemán.

A B S T R A C T

In this paper we present a case report of hemorrhagic idiopathic pericardial effusion, on a six years old, male, German shepherd dog. We described the clinical findings, diagnosis and therapeutical approach.

Key words: Pericardial effusion; Hemorrhagic; German shepherd.

INTRODUCCIÓN.

Los derrames pericárdicos se pueden clasificar según las características del fluido. Pueden ser trasudados (o trasudados modificados), exudados (inflamatorios y no inflamatorios) y hemorrágicos (sanguinolentos o serosanguinolentos). En el perro la mayoría de los derrames son hemorrágicos, estériles y no inflamatorios⁽⁴⁾.

Las causas más comunes de derrame pericárdico hemorrágico son la neoplasia intrapericárdica y la idiopática. Los derrames hemorrágicos son más comunes en perros de razas grandes, con una edad promedio de 6 años, y predominantemente machos. El pastor alemán parece tener predisposición a los derrames pericardicárdicos hemorrágicos idiopáticos y a los neoplásicos⁽²⁾⁽⁶⁾.

Los síntomas típicos de un animal con derrame pericárdico son letargia, fatiga, debilidad, taquipnea, distensión abdominal, síncope y tos. A la exploración clínica nos encontramos con una auscultación cardíaca disminuida, acompañada de ta-

quicardia, hipertensión venosa periférica con distensión de la zona yugular⁽⁴⁾.

En la electrocardiografía, los hallazgos típicos son disminución de la amplitud del complejo QRS, desviación del segmento ST y alternancia eléctrica⁽⁵⁾. La radiografía de tórax nos mostrará un corazón globoide y aumentado de tamaño. Mediante la pericardiocentesis obtendremos un líquido hemorrágico o serohemorrágico, que raramente coagula y al centrifugar se separa un sobrenadante de color xantocrómico. El examen citológico raramente nos proporciona un diagnóstico definitivo ya que existe una gran dificultad de distinguir las células mesoteliales de las neoplásicas. El diagnóstico, pronóstico y recomendaciones terapéuticas se basan en los resultados de la ecografía o pneumopericardiografía⁽¹⁾.

Aproximadamente el 50% de los perros con un derrame pericárdico, hemorrágico, idiopático suelen recuperarse después de una o dos pericardiocentesis. El 50% restante, el derrame pericárdico recidiva a los pocos días, semanas, o incluso hasta 5 años después⁽³⁾.





Fig. 1. Radiografía de tórax. Corazón globoide e incrementado de tamaño, sospechoso de derrame pericárdico.



Fig. 3. Aspecto del líquido pericárdico post-toracocentesis.

HISTORIA.

Un perro, pastor alemán, macho, de 6 años, remitido por otro veterinario para realizar una radiografía de abdomen porque el animal ha vomitado una piedra y presenta intolerancia al ejercicio y letargia.

EXPLORACIÓN Y SIGNOS CLÍNICOS.

- Disnea acusada, taquipnea.
- Sonidos cardíacos disminuidos a la auscultación.
- Palidez de membranas mucosas.
- Distensión abdominal.
- Temperatura normal (39º).
- Frecuencia respiratoria: 60 rpm.
- Pulso yugular.

Ante estos síntomas se decide realizar una radiografía de tórax, observándose una silueta cardíaca globoide e incrementada de tamaño. Imagen sospechosa de derrame pericárdico (Fig. 1).

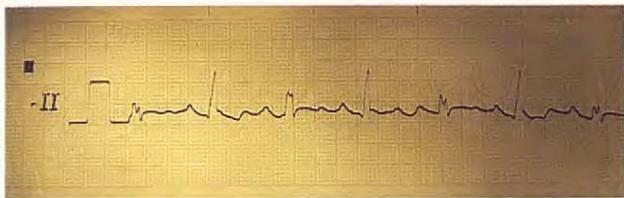


Fig. 2. Imagen del ECG. Disminución de la amplitud del complejo QRS y alternancia eléctrica.

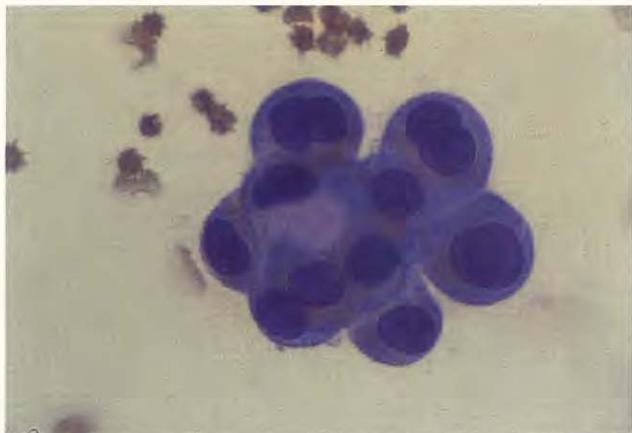


Fig. 4. Citología del líquido pericárdico. Se observan hematies y unas células de carácter basófilo. Su morfología se ajusta tanto a células neoplásicas como a células mesoteliales reactivas.

En el ECG, la amplitud del complejo QRS está disminuida y existe una alternancia eléctrica, es decir, los complejos QRS muestran amplitudes y configuraciones alternantes (Fig. 2).

Para determinar la naturaleza del derrame, realizamos una pericardiocentesis, obteniendo un líquido hemorrágico que no coagula, con un hematocrito de 16%, proteína total 3 g/dl y densidad específica de 1.025. Se clasifica como un derrame pericárdico hemorrágico (Fig. 3).

Se realiza un examen citológico observándose hematies y unas células agrupadas de carácter basófilo, con núcleos pignóticos (Fig. 4). Su morfología se ajusta tanto a células mesoteliales reactivas como a células neoplásicas y el examen citológico no permite su diferenciación con seguridad.

Ante la imposibilidad de realizar un examen ecocardiográfico (que nos permitiría realizar un diagnóstico definitivo) nos quedan 2 posibles diagnósticos:

- Derrame pericárdico idiopático
- Neoplasia

TRATAMIENTO.

Se decide realizar una pericardiocentesis, ya que es resolutiva en un 50% de los casos de derrame pericárdico hemorrágico idiopático⁽³⁾.





Para ello administramos Diazepán 0.4 mg/kg/IV, rasuramos un área rectangular en la pared torácica derecha, preparamos asépticamente la zona, infiltramos Lidocaína local a la altura del 4-5º espacio intercostal y, mediante un catéter intravenoso de 1,2 mm/18G, unido a una válvula de tres vías mediante un tubo, se extraen 200 ml de líquido.

El animal mejora notablemente y se da de alta con la siguiente medicación:

- Prednisona 1 mg/kg/día PO
- Ampicilina 20 mg/kg/8h PO

Al cabo de una semana recidivan los síntomas iniciales y se decide eutanasiar al animal.

La necropsia confirma el diagnóstico de derrame pericárdico hemorrágico idiopático al no encontrarse ninguna evidencia de neoplasia.

DISCUSIÓN.

El diagnóstico quedó reducido a dos posibili-

dades: Derrame hemorrágico idiopático o neoplasia pericárdica. El pastor alemán tiene predisposición tanto al derrame idiopático como al hemangiosarcoma, aunque la edad promedio en casos de derrame idiopático es igual o inferior a 6 años y es más frecuente en machos⁽²⁾.

En nuestro caso, el paciente era macho y tenía 6 años, lo que decantaba más las posibilidades hacia un derrame idiopático.

No se llegó al diagnóstico definitivo por falta de un ecógrafo. Sin embargo, se podía haber realizado una pneumopericardiografía, pero no estábamos familiarizados con dicha técnica.

En cuanto al tratamiento, la pericardiocentesis inicial es resolutiva en un 50% de los casos⁽³⁾. Aunque cuando el animal recidió quedaba la posibilidad de realizar una pericardiectomía subtotal, que consiste en reseccionar una parte del pericardio y que parece ser altamente eficaz en casos de derrame hemorrágico idiopático⁽¹⁾.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Miller, M.W., Fossum, T.W. Pericardial disease. En Kirk, R.W. Editor. Current Veterinary Therapy XI. Small Animal Practice. W.B. Saunders Co. 725-731, 1992.
2. Nelson, R.W., Couto, C.G. Pericardial Disease. En: Essentials of Small Animal Internal Medicine. Ed. Mosby Year Book. 141-147, 1992.
3. Thomas, W.P. Pericardial Disease. En: Ettinger. Textbook of Veterinary Internal Medicine. 2.ª Ed. 1081-1095, 1983.
4. Reed, J.R. Pericardial Disease. En Fox P.R. Editor. Canine and Feline Cardiology. Ed. Churchill Livingstone 495-515, 1988.
5. Tilley, L.P. Essentials of Canine and Feline Electrocardiography. Ed. Lea and Febiger, 1985.
6. De Madron, E. Malignant Pericardial Effusion in dogs. En: Pratique Médicale et Chirurgicale de l'Animal de Compagnie 23, 1, 59-69, 1990.

